

## La cultura: clave para el desarrollo social del sur de Ciénaga (Magdalena)

Alfredo Correa De Andreis\*, Javier Moscarella\*

### Introducción

Uno de los más hermosos textos con que los autores de este trabajo entraron en contacto, es el del profesor Max-Neef<sup>1</sup>, titulado *Economía descalza*, en el cual leímos un informe presentado por un maestro de escuela rural, que sintetiza en forma admirable la situación de desamparo en que se hallan los grupos humanos más pobres de América Latina. De acuerdo con el relato, el profesor sanó al hijo de un campesino, y éste, en su felicidad, y no teniendo con qué pagar el servicio, se presentó cinco días después a la casa del maestro para regalarle lo que más quería: su propio hijo.

Muchas conclusiones se pueden sacar de esta historia, pero tal vez lo que más cautivó a los autores fue la imperiosa necesidad de adelantar este ejercicio académico en el mundo de la vida. De la vida de los seres humanos más necesitados de comprensión y de alternativas que brotaran de sus entrañas para trascender el círculo de hierro de su realidad.

Por esta razón fundamental, en esta investigación se exploran los elementos de la cultura local del sur de Ciénaga, que constituyen el punto nodal de articulación con proyectos sociales que den cuenta de las auténticas necesidades de los pobladores.

La interacción entre sujetos (investigador-comunidad) es el principio fundamental que permite la apertura de espacios de autorreflexión permanente, en los cuales la comunidad pone en juego toda su capacidad imaginativa, para redescubrir en su propia cultura la clave para su liberación y su inserción en las decisiones del Estado local, sobre el delineamiento de los planes de desarrollo de los cuales siempre ha sido marginada.

En esta perspectiva, la tarea de recuperación cultural (en sus dos vertientes: la popular y la política) por parte de la misma comunidad, no tiene un carácter conservadurista; sino que, por el contrario, es de una fuerza dinámica tal, que la ojeada al pasado se convierte al mismo tiempo en bosquejo de la realidad presente y futura.

Tal fuerza dinámica se expresa en la capacidad de la comunidad para la autorreflexión, la autogestión, la participación, la reclamación, la

\* Magister en Proyectos de Desarrollo Social. Universidad del Norte.

<sup>1</sup> MAX-NEEF, Manfred. *Economía descalza*. Buenos Aires: Nordan, 1984.

movilización y, finalmente, la concreción de su fisonomía social. De ese modo, los habitantes del sur de Ciénaga pueden acceder a la más alta meta del desarrollo social, esto es, lograr un auténtico disfrute de la vida.

### Los fundamentos de análisis

La primera preocupación teórica que asaltó a los autores, por su profunda incidencia en el cuerpo general de este trabajo, de clara inspiración participativa y humanística, condujo a la configuración de un panorama conceptual que destacara categorías propias de una investigación de corte cualitativo.

Así, la categoría de la *pertenencia* (y su complemento, la distancia) ofreció una orientación fundamental al estudio en la doble perspectiva de comprender: 1) La ubicación de los autores en la comunidad, y 2) La interrelación de ésta con su entorno local, regional y nacional. En este terreno fueron aprovechados los aportes del profesor Ricoeur<sup>2</sup>.

De esta categoría se pasó a otra medular: la *intersubjetividad*; esto es, que el mundo de la vida está vinculado y/o complementado con la acción comunicativa, en donde la pertenencia al mundo de la vida no es subjetividad sino intersubjetividad, lo cual propicia, entre otros muchos aspectos, la valoración del otro.

Los trabajos de Habermas<sup>3</sup> y los lúcidos ensayos de los profesores Vasco<sup>4</sup> y Hoyos<sup>5</sup> sobre aquél, así como las tesis de Martín-Barbero<sup>6</sup>, iluminaron las reflexiones de los investigadores y la comunidad.

Estas premisas condujeron a otra de gran trascendencia para esta investigación: *el respeto del otro*. En esta premisa se pasa de una relación sujeto-objeto (investigador-investigado), a la pareja dialéctica sujeto-sujeto. En ésta, la horizontalidad, el diálogo de saberes, el derecho a disentir y la actitud crítica permanente, constituyen un terreno abonado para que la cultura brote libremente.

Muchos especialistas fueron consultados para afinar este componente. Entre ellos se destaca el sociólogo Fals Borda, cuya obra es ampliamente conocida en el medio, por estar buena parte de ella dedicada a la región del Caribe colombiano (a la cual pertenece la comunidad cienaguera).

Este enfoque y la naturaleza del problema exigieron una ojeada transdisciplinaria, para captar la dimensión integradora del sujeto y la cultura que comporta. Así, a través de la múltiple lente de la antropología, la historia, la sociología y la literatura, se alcanzaron a desentrañar los principales elementos que componen,

<sup>2</sup> RICOEUR, Paul. "Ciencia e ideología". En: *Ideas y Valores*. No. 42-45 (1973-75), p. 97-122.

<sup>3</sup> HABERMAS, Jürgen. "Conocimiento e interés". En: *Ideas y Valores*. p. 61-76.

<sup>4</sup> VASCO, Carlos. *Tres estilos de trabajo en ciencias sociales*. Bogotá: CINEP, 1989.

<sup>5</sup> HOYOS, Guillermo. "Comunicación y mundo de la vida". En: *Ideas y Valores*. 1986.

<sup>6</sup> MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. México: G. Gill, 1987.

descomponen y recomponen la cultura popular y política de esta comunidad.

Estas reflexiones pusieron de presente aspectos esenciales de la cultura, tales como: 1) La existencia de sociedades multiculturales que evidencian la diversidad dentro de la unidad de la cultura nacional; 2) La capacidad de resistencia de los sectores populares ante el asedio sistemático de los medios de comunicación, que intentan homogeneizar sus culturas auténticas, es decir, convertirlas en una cultura de consumo; 3) La persistencia de esquemas mentales que sólo otorgan el rango de cultura al saber académico y/o a las manifestaciones del espíritu que ejercitan sectores elitistas; 4) Los sectores populares, en su formación y desarrollo, van creando culturas específicas en armonía con sus condiciones de existencia y dirigidas a la satisfacción de necesidades, tanto materiales como espirituales.

De ese modo, se convino en la siguiente conceptualización básica al interior del trabajo, en el cual se vislumbra en la cultura la clave para el desarrollo social: "La cultura constituye una parte fundamental de la vida de cada individuo y de cada comunidad y por consiguiente el desarrollo, cuyo objetivo último debe estar centrado en el hombre, tiene una dimensión cultural esencial<sup>7</sup>.

Ahora bien, teniendo en cuenta que en Colombia los planes de desarrollo dejan

de lado este vital aspecto, y conociendo la riqueza cultural de la comunidad asentada en el sur de Ciénaga, se centró la actividad colectiva en este aspecto, para intentar un proceso de autodinamización de los elementos culturales locales, que sirviera de punto de partida para la futura implementación de un plan de desarrollo social acorde con la cosmovisión de la comunidad y que implique un pacto entre ésta y el Estado local.

Para desarrollar este proceso se trabajó con algunas herramientas metodológicas que brinda la Investigación Acción Participativa, a saber: 1) Recolección de expresiones culturales comunes; 2) Edición de documentos sobre dichas expresiones que servían de base para los talleres de discusión permanentes; 3) Implementación de seminarios de divulgación sobre técnicas específicas de recuperación cultural; 4) Entrevistas grupales; 5) Recuperación crítica de historias de barrios; 6) Levantamiento del mapa humano de la cultura local; 7) Recuperación de la cultura a través del arte (pintura y poesía); 8) Personificación e imputación (especialmente para lo relacionado con las prácticas políticas).

Este proceso está dotado de una fuerte corriente crítica interna, por lo cual la recuperación cultural no tiene un carácter conservadorista sino dinámico: la comunidad, en la medida en que avanza en su autorreconocimiento descubre sus potencialidades, las fuerzas transformadoras que subyacen en ella y su capacidad de autoorganización y autogestión.

Como se viene observando, las preocupaciones teóricas, las categorías pertinentes

<sup>7</sup> UNESCO. *Decenio mundial del desarrollo cultural*. E/1986/L 30. p. 2-3.

a un proceso de investigación cualitativa y el mismo enfoque transdisciplinario, entran en correspondencia con la naturaleza del problema objeto de reflexión y análisis. Dado que en Colombia los planes de desarrollo se sustentan en el crecimiento económico y dejan de lado los significados esenciales de la cultura, no es posible que las ciencias sociales omitan esta tendencia tan marcada y se limiten a la simple crítica disciplinaria. En este sentido, se subrayan en este trabajo algunos lineamientos de contribución para que se formule un plan de desarrollo social local.

A lo largo de este trabajo se nota el reclamo de los autores en el sentido de vincular estrechamente las culturas populares, en tanto lo que ellas implican socialmente, a los procesos de planeación del desarrollo municipal y/o local. La ecuación economía-sociedad adquirirá su justo equilibrio en la medida en que los agentes del desarrollo, sensibilizados por las prácticas socio-culturales de las comunidades, se abran a la participación libre y creativa de aquéllas.

Cada vez se hace más evidente que una de las razones de peso que explica el fracaso de muchos proyectos de desarrollo, es la inadecuación de éstos a las condiciones naturales y culturales del medio, así como a las necesidades y aspiraciones de las poblaciones sujeto. De otra forma, lo que interesa es que los proyectos cumplan una clara función social y que el desarrollo social sea factor del crecimiento económico.

De lo anterior se colige que la participación comunitaria y la apertura democrática deben ser incorporadas plenamente a la

vida institucional del país.

### Aproximaciones a la historia de Ciénaga

Trabajar la historia viva con la comunidad, tiene, entre otras ventajas, la de darle la importancia que en algún momento tuvo la historia colectiva, de donde se derivan auténticas lecciones en los procesos organizativos del presente y del futuro, en los cuales se aprovecharían los aciertos y se eludirían los errores.

La cultura (popular y política) se subrayó en este examen de la historia de Ciénaga desde sus orígenes. Así se recuperaron aspectos decisivos en la información de la localidad, como la resistencia de los indígenas en varios momentos de la evolución del país, las luchas de los negros y criollos, y muy especialmente, el movimiento obrero de los años 20, así como las luchas por la vivienda y los servicios públicos a partir de la década del 60.

Este ejercicio develó, entre otros aspectos, dos de singular importancia: 1) La naturaleza triétnica de la cultura local fue producto de una tortuosa evolución histórica, y 2) Las expresiones culturales más arraigadas en el alma popular jugaron un destacado papel en los momentos cruciales del movimiento social.

Expresión de los dos aspectos señalados, lo constituye la "Fiesta del caimán", la cual sirvió de hilo conductor para recorrer el amplio aspecto de la cultura local. Este saurio, de evidente origen acuático, se ha situado en el corazón de la cultura del pueblo cienaguero desde los tiempos precolombinos hasta la actualidad, en una

simbiosis tal, que los hombres han aprendido de la etología del animal factores como la astucia y la resistencia.

Desde otra óptica, vale anotar, como complemento a lo ya registrado, que un lugar destacado cumplen en el recorrido histórico las luchas de los barrios, antecedente conectado con la estructura y organización social del presente, donde la afirmación de la identidad local juega un importante papel, como que sus historias de vida y su cosmovisión se elevan desde lo micro a lo macro.

En ese ir y venir se advierten los más sobresalientes hechos sociales que han afectado y afectan su existencia, pero lo que es más importante, la comprensión de la dinámica y el juego *insitu* de su concreto histórico-cultural. La experiencia histórica les permite contrastar sus desventajas o debilidades, frente a un desarrollo desigual observado por ellos en otras comunidades; tal circunstancia abre prácticas autorreflexivas sobre sus carencias, pero alternativamente se plantean la canalización de auténticos proyectos sociales a partir de sus potencialidades de autodesarrollo. Alcanzar las metas del desarrollo social, redescubrir lo propio y redescubrirse, son instancias que desde los imaginarios colectivos se tejen con los invisibles hilos de su cultura.

### Los vasos comunicantes de la cultura popular local

Uno de los aspectos vitales para la comprensión de la cultura local es el perfil histórico-espacial que subyace en la comunidad. Así se puso de presente la

fuerza centrífuga que da contornos a su tiempo y su espacio en cada acto de la vida cotidiana, dado que ésta, en palabras de Agnés Heller, "no está fuera de la historia, sino en el centro del acaecer histórico: es la verdadera esencia de la sustancia social"<sup>8</sup>.

Aspectos como la dejadez, el rebusque, la cultura anfibia, la fiesta, la picardía, el chisme, el uso de la calle, la esquina y la plaza pública, la identificación con espacios claves como el puerto, el mercado y el cementerio, configuran un entramado firme y profundo de la cultura local.

El contacto de la comunidad con los artistas populares rodeó de momentos vibrantes el trabajo. En aquéllos, brotó una especie de espejo, merced a lo cual, la gente comprendió la riqueza que poseía y la necesidad de apoyarse en ella para trazar sus proyectos de vida. El sentimiento de pertenencia y la experiencia comunicativa fluyeron con nitidez, y en su terreno abonado fructificó la discusión sobre los problemas comunes y la urgente tarea de superarlos entre todos.

Si el perfil histórico-espacial de las comunidades ocupó como referente comprensivo un lugar de privilegio, otros aspectos ligados a él fueron surgiendo de manera admirable. Por ejemplo, el caso de la creación de un comité, cuya función rectora fuese el rescate de su acervo cultural; pero este comité no fue entendido como un simple articulador de expresiones culturales, sino como espacio de reflexión ante la multiplicidad de ausencias en

<sup>8</sup> HELLER, Agnés. *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo, 1987, p. 42.

materia de servicios sociales del Estado y/o del Estado local. En suma, son intentos asociativos con una clara finalidad de resistencia ante el abandono oficial.

Otro aspecto, de singular importancia, es el referente a la experiencia que en materia de estructuras organizativas han acumulado estos sectores sociales. Constituir asociaciones humanas de corte horizontal, fundamentadas en una dirección colectiva, es en sí mismo un factor de avance; ello permite al conjunto poblacional aproximarse, en la práctica, a la noción de sociedad civil. El concepto académico de civilidad es más nítido hoy, y comienza a vivirse entre los habitantes del sur, más como expresión concreta que como abstracción de su vida cotidiana. "Sólo el pueblo salva al pueblo", es pensamiento colectivo en la calle, en la barrida, y se evidencia en su propensión a la ruptura frente a las instancias administrativas del municipio, así como en las nuevas formas asociativas que vienen surgiendo.

### **Hacia una nueva cultura política**

La crisis nacional está básicamente expresada en la ausencia de una cultura democrática auténtica, participativa, horizontal, tolerante y pluralista. Los autores de este trabajo creen profundamente que la superación de la crisis está en las localidades, pues en éstas las comunidades son portadoras de una cultura e historia que, como ya se vio, guardan las claves que en el futuro inmediato permitirán, en tanto fuerzas democráticas, transformar las actuales condiciones, mediante la participación en la búsqueda de sus reivindicaciones económicas y políticas.

En los ámbitos microsociales, como es el caso del sur de Ciénaga, se pueden evidenciar con claridad los signos de la decadencia de la vieja cultura política: la estructura gamonalista, el clientelismo, la contratocracia y la rapiña burocrática, entre otros males.

La superación definitiva de estos males está en las manos de los sectores populares, quienes ofrecen en su cultura las pistas para un rumbo distinto. Por ello, no es casual que la década del 80 se caracterizara por el surgimiento de movimientos sociales que cobijan amplias gamas de nuevas preocupaciones políticas: cristianos de base, vivieristas, asociaciones de vecinos, feministas, grupos de derechos humanos, de cultura y ecología, entre otros.

En el sector donde se ubicó este trabajo, se encontraron síntomas de aquellos movimientos y formas asociativas nuevas, y no intermediadas por la sociedad política, que constituyen instancias y momentos claves en el cuestionamiento y transformación de la negativa cultura política predominante. Tales proyectos, si bien todavía no alcanzan un alto nivel de cuestionamiento crítico relativo al entorno, son portadores de nuevos valores, enfoques, posibilidades y aun métodos de trabajo profundamente arraigados en la cultura popular, su propia cultura. Así han surgido, con una fuerza casi insospechada, nuevas formas políticas y formas nuevas de hacer política.

### **A manera de conclusiones**

En este trabajo se ha puesto de manifiesto la rica veta de la cultura de la comunidad

asentada en los barrios del sur de Ciénaga, así como sus potencialidades en la búsqueda de alternativas para alcanzar el objetivo fundamental de cualquier sociedad: mejorar el disfrute de la vida. Para ello, el conjunto de las personas protagonistas del estudio puso en juego su imaginación creadora y su indudable voluntad transformadora, con lo cual se logró en buena medida delinear firmes procesos de recuperación de los más caros valores culturales de la comunidad local.

Tales procesos, a través de los más variados eventos, pusieron de presente, de un lado, las bondades de la IAP en esta línea de proyectos humano-sociales, así como la fuerza cohesionadora que subyace en el núcleo sincrético de la cultura estudiada.

Resultó estimulante observar cómo los protagonistas y/o portadores de la riqueza ya mencionada, a más de incorporar los pasos metodológicos sugeridos, fueron elaborando desde su cosmovisión nuevos y enriquecidos procesos y técnicas que condujeron a una socialización, en principio no prevista, del conocimiento propio, de su cultura, de su sabiduría, en fin, de su maravillosa comprensión de la cotidianidad.

Los firmes hilos con que los pobladores del sur tejieron la red entre sus expresiones culturales, sus más eximios artistas populares y sus referentes espacio-temporales, ahondaron su sentido de pertenencia al entorno, mediante lo cual liberaron las fuerzas que les permiten buscar salidas a sus más acuciantes problemas.

Para esto último, surgieron variados

medios, cuya eficacia cobra pleno sentido en el ejercicio cotidiano de la capacidad de resistencia de la comunidad. Tales medios, revitalizados, tocados por un vigor ascendente, surgieron tanto en la cultura popular como en la política. Esto reafirma una vez más que en las culturas propias, los sectores populares marginados poseen la clave para su autodesarrollo.

La creación de un ambiente humanista democrático, producto de la concepción participativa que iluminó en todas sus etapas al proyecto, permitió una vinculación real, no simbólica, de la comunidad, la cual se encuentra sensibilizada en torno a sus capacidades para conocerse, autodeterminarse y defender su dignidad para reclamar y concertar auténticos proyectos de desarrollo.

Es pertinente registrar que en el ejercicio investigativo adelantado no sólo se asistió a un interesante y significativo proceso de recuperación de tradiciones y expresiones culturales *in situ*, sino que la comunidad se encuentra sensibilizada en torno a las necesarias etapas participativas que demandan la formulación de planes y/o proyectos de desarrollo social a nivel municipal.

Hoy, estas comunidades son conscientes de que los planes de desarrollo social que no vonculen de manera expresa la vida socio-cultural de los pueblos, así como sus más sentidas expresiones y prácticas culturales, y en general su cosmovisión, no sólo niegan su carácter integral, sino que difícilmente serán reconocidos y acatados por el grueso de la población. Es que, en suma, no se concibe ningún plan

de desarrollo que deje por fuera a las culturas populares. En otras palabras, la cultura es el corazón del desarrollo.

En esta dirección se pueden abstraer algunos elementos relevantes o lineamientos para un plan de desarrollo local. Estos pueden ser agrupados según den cuenta de las peculiares dimensiones del espacio y el tiempo, la vida cotidiana, la sabiduría popular, la imaginación creadora, la capacidad lúdica, y la unidad dialéctica entre la ecología natural y humana. De otro lado, aparecen algunos factores decisivos para dinamizar los anteriores elementos, en la puesta en marcha de un proyecto social en sus diferentes fases, tales como: la solidaridad grupal, el *ethos* de la resistencia y la fuerza de la movilización y la reclamación.

### Algunas recomendaciones

El contacto permanente entre los investigadores y la comunidad permitió evidenciar carencias disímiles, que requieren de urgente atención.

En lo inmediato, es necesario lograr un acuerdo entre la comunidad y las instituciones locales respectivas, para superar el deprimente estado de los servicios básicos, especialmente agua, alcantarillado, transporte urbano, aseo, e infraestructura socio-cultural.

En este orden de ideas, es preciso facilitar el desarrollo de algunas iniciativas que cuentan con una efectiva participación de la comunidad, tales como el Centro Autogestionado de Educación Popular y de Adultos (CAEPA), así como cristalizar otras de previsible impacto en el desarrollo

comunitario, como la creación del Teatro de la Cultura del Sur (T.C.S.).

En torno al CAEPA y al T.C.S., se afianzarían y multiplicarían los espacios para democratizar la cultura como instancia de la democracia social y política. Esto es, ahondar en los procesos de autogestión, participación y autodesarrollo, ya puestos en marcha, con lo cual se supera la tendencia a centrar el desarrollo en el incremento económico, lo que conlleva a marginar de aquél a las personas y a privilegiar los objetos.

Esto último conduce, en lo mediato, a la necesaria definición de un plan de desarrollo municipal integral, que incorpore y recupere dinámicamente a los pobladores y su cultura en todas sus fases, desde la planeación hasta la ejecución y control. Complementaria y alternativamente, los proyectos específicos que se deriven del plan deben garantizar los espacios para el libre accionar de las organizaciones locales de base, así como de las no gubernamentales del orden nacional e internacional.

El proceso socio-cultural puesto en marcha en el sur de Ciénaga avanza inconteniblemente hacia la búsqueda de un pacto social, que incorpore definitivamente a ese sector de la población a los beneficios de la ciudad: sociabilidad, bienestar, seguridad y cultura.

### Bibliografía

- HABERMAS, Jürgen. "Conocimiento e interés". En: *Ideas y Valores*. No. 42-45 (1973-75).
- HELLER, Agnés. *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo, 1987.

